



Accidente en Haití

Cuatro militares fallecen
al estrellarse su helicóptero durante una misión en el país

SUS nombres están escritos en nuestros corazones: han sido como granos de trigo que caen en la tierra y serán semilla de nobleza, generosidad y solidaridad para vosotros familiares, para la Armada y para España". Con estas palabras despedía el arzobispo castrense Juan Del Río a los cuatro militares españoles fallecidos en Haití en un accidente de helicóptero el pasado 16 de abril. El arzobispo subrayó en el funeral celebrado en la base naval de Rota

(Cádiz) la "hermosa tarea" que realizan las Fuerzas Armadas en el país caribeño para que "recupere su dignidad" después del devastador seísmo del 12 de enero.

Los Reyes, don Juan Carlos y doña Sofía, presidieron el 20 de abril el funeral en memoria de los cuatro militares que fueron condecorados, a título póstumo, con la Cruz del Mérito Naval con distintivo amarillo. A la ceremonia asistieron, entre otras personalidades civiles y militares, el presidente del Go-



Los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía presidieron en la base naval de Rota el funeral de Estado

bierno, José Luis Rodríguez Zapatero, el presidente de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán y el líder del Partido Popular, Mariano Rajoy.

Tras la homilía, los compañeros de los militares fallecidos entonaron la Salve Marínera y el himno *La muerte no es final* y, posteriormente, el Rey impuso las Cruces del Mérito Naval con distintivo amarillo sobre cada uno de los féretros, cubiertos con la Bandera nacional.

El avión de la Fuerza Aérea Española con los restos mortales de los cuatro militares españoles había aterrizado en la base militar de Rota alrededor de las 10 de la mañana del lunes 19, día declarado de luto nacional, por lo que las Banderas españolas ondearon a media asta en todos los edificios públicos y barcos de la Armada. A su llegada, los féretros fueron portados a hombros por infantes de marina y recibidos con honores por parte de sus compañeros y ante la presencia de los familiares que los esperaban a pie de pista.

La ministra de Defensa, el jefe del Estado Mayor de la Defensa y el jefe del Estado Mayor de la Armada acompañaron a los familiares en esos duros momentos. Posteriormente, los cadáveres fueron trasladados al juzgado de Cádiz para realizar los trámites forenses y las autopsias a fin de determinar con absoluta certeza la identificación de los cuerpos. En el buque *Castilla*, agentes de la policía científica de la Guardia Civil habían trabajado durante más de diez horas en la verificación de las identidades antes de proceder a su repatriación a España.

MISIÓN DE TRANSPORTE

Los fallecidos formaban parte de la Agrupación *Hispaniola* desplegada en el país caribeño desde los primeros días de febrero para ayudar a la población haitiana damnificada por el seísmo del pasado 12 de enero. Se trataba del comandante Luis Fernando Torija Sagospe, del Cuerpo de

La ministra de Defensa, a bordo del *Castilla*, acompañada por el JEMAD y el AJEMA, atiende las explicaciones del comandante de la misión sobre las circunstancias del accidente.



Intendencia, madrileño de 44 años, casado y con dos hijos; Francisco Forne Calderón, teniente de Infantería de Marina, de 37 años, natural de Barcelona, casado y con tres hijos; Manuel Dormido Garrosa, alférez de navío, de 35 años, valenciano, casado y con un hijo; y Eusebio Villatoro Costa, cabo mayor de Infantería de Marina, de 41 años, natural de Cádiz, casado y sin hijos.

El helicóptero *Augusta Bell-212* se estrelló cuando realizaba una misión de transporte logístico desde el aeródromo de Cabo Rojo en la República Dominicana hasta el buque *Castilla* en una ruta habitual para este tipo de misiones que ya se había utilizado en ocasiones anteriores. Viajaba en formación junto a un *Sikorski SH5D*. Cuando se encontraban al sudeste de Haití, el *Sikorski* avisó de que había perdido enlace por radio con en *AB-212*, por lo que se activó el dispositivo de búsqueda en el que participaron fuerzas de varios países. Un helicóptero chileno localizó los restos de la aeronave en la ladera de una montaña de difícil acceso próxima a la localidad haitiana de Fond-Verettes.

En las labores de búsqueda colaboraron fuerzas estadounidenses, que fueron las que pudieron confirmar el fallecimiento de sus cuatro tripulantes. El difícil acceso a la zona donde se encontraban los restos, así como la lluvia que cayó el día posterior al siniestro, dificultaron las labores para la recuperación de los cuerpos de los fallecidos, que llegaron finalmente en la medianoche del día 17 al buque *Castilla*.

Las condiciones de visibilidad en el momento del accidente eran escasas, lo que pudo contribuir al siniestro, aunque las causas del accidente están aun en investigación en el momento del cierre de esta información.

VIAJE A HAITÍ

“En cada niño que habéis ayudado a nacer, en cada persona que habéis vacunado, en cada edificio reconstruido, en cada uno de ellos está el nombre de vuestros compañeros y de España”, manifestaba la ministra de Defensa el pasado 18 de abril en el buque *Castilla* mostrando su reconocimiento a la labor de los cuatro españoles fallecidos.



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Manuel Dormido Garrosa, Francisco Forne Calderón, Luis Fernando Torija Sagospe y Eusebio Villatoro Costa.

Carme Chacón se trasladó a Haití para conocer de primera mano las circunstancias del accidente. En el viaje le acompañaron el jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), José Julio Rodríguez, el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA), Manuel Rebollo, el comandante del Mando de Operaciones (CMOPS), Jaime Domínguez Buj, y el almirante de la Flota (ALFLOT), Juan

Carlos Muñoz-Delgado, así como personal de la Comisión de Investigación Técnica de Accidentes de Aeronaves Militares (CITAAM) y miembros de la policía científica de la Guardia Civil para proceder a la identificación de los restos de los militares fallecidos.

Tras aterrizar en el aeropuerto de Puerto Príncipe, donde la ministra fue recibida por el embajador español en Haití, Paulino González, Chacón se trasladó en helicóptero al buque anfibio *Castilla*, donde fue informada de las circunstancias del accidente por el comandante del buque, el capitán de navío Francisco Peñuelas. Durante su embarque, la ministra dirigió unas palabras a la dotación del buque en las que pidió que el dolor que se sentía no empañara el orgullo por la misión que había realizado la agrupación junto a los compañeros fallecidos. “Habéis traído la vida a niños, habéis vacunado a miles de personas contra enfermedades que causan la muerte en Haití; habéis retirado los escombros de las carreteras y rehabilitado edificios. España entera se ha volcado para paliar la tragedia de este devastado Haití”, manifestó.

España ha contribuido con 300 cooperantes civiles y sanitarios, veintisiete aviones, 200 toneladas de ayuda humanitaria y más de 100 millones de euros en ayudas. “Y en primera fila de toda esa generosidad —subrayó Chacón— habéis estado vosotros, medio millar de militares españoles que habéis estado trabajando desde vuestra llegada día a día las 24 horas”.

Dirigiéndose a los militares del *Castilla*, Chacón señaló que a todo su esfuerzo hay que sumar la pérdida de cuatro de sus compañeros. “Luis, Francisco, Manuel y Eusebio vivieron como héroes y como héroes fallecieron”. La ministra aprovechó sus palabras para trasladar al contingente español el afecto del Rey y del presidente el Gobierno, así como la admiración de la sociedad española. Posteriormente, tuvo

Los cuatro fallecidos fueron condecorados a título póstumo con la Cruz del Mérito Naval con distintivo amarillo



Pepe Diaz

Los médicos de la Agrupación *Hispaniola* han atendido a más de 6.200 personas en sus dos primeros meses de trabajo en Haití y han puesto 16.000 vacunas.

TESTIMONIO

He visto al Ejército español

ACABO de llegar de Haití, he tenido la suerte de ser uno de los médicos cooperantes españoles del hospital de Valme de Sevilla que ha acudido allí para intentar paliar mínimamente la desgracia que azota a ese país. Y digo suerte porque me siento afortunado de haber podido ser útil a un pueblo ancestralmente abandonado y que ahora, gracias al terremoto, el mundo ha podido ver la situación de absoluta miseria que ya precedía al terrible cataclismo que ha supuesto la suma de estas dos circunstancias. Pero no es mi intención hablar aquí de mi dura experiencia en ese país, sino de mi encuentro allí con el Ejército español.

Por esas circunstancias que depara la vida, mi destino ha sido el hospital de Notre Dame en la región de Petit Goâve, justo el área donde operan las fuerzas españolas con base en el buque *Castilla* de la Armada. Y he quedado tan sorprendido que no me queda más remedio que relatarlo:

He visto cómo los soldados desescombraban día tras día ruinas de casas destruidas, con polvo y sudor hasta en los ojos, con absoluta abnegación. Cómo reconstruían calles desaparecidas, abrían zanjas, retirando escombros de manera diligente, animando a la población bajo un sol de justicia y con la sonrisa en los labios.

He visto evacuar enfermos imposibles, condenados a morir de no ser trasladados en el helicóptero al buque *Castilla*. Campañas de vacunación masiva a cientos de niños en sitios inaccesibles si no es por vía aérea; colas interminables de enfermos atendidos por un grupo de profesionales sanitarios que, para mí, han sido todo un ejemplo: obstetras, pediatras, internistas, radiólogos, analistas, enfermeros, etc. Todos a una y siempre con alegría, sin un mal gesto, con la profesionalidad y disciplina que los caracteriza.

Alguien de mi grupo decía al cruzarnos con algunos de esos extraños vehículos todo terreno con la bandera española ondeando en lo más alto de su antena, "qué bien trabajamos los españoles, me siento orgulloso de serlo". Y yo viendo lo que hacen cotidianamente, de manera anónima y sin desaliento durante ya más de dos meses (demasiado tiempo para la psique en un país como éste), también me siento orgulloso de ser español... y lo cuento.

Rogelio Garrido Teruel
Ginecólogo

lugar un responso oficiado por el capellán del *Castilla* al que asistieron la ministra y el resto de autoridades militares, así como el primer ministro de Haití, Jean-Max Bellerive, la ministra de Asuntos Exteriores de Haití, Marie Michelle Rey, y el representante de la ONU en el país, Edmund Mulet. Durante el responso, los asistentes entonaron *La muerte no es el final* en homenaje a sus compañeros fallecidos.

DOS MESES DE MISIÓN

Los cuatro militares fallecidos formaban parte de la Agrupación *Hispaniola*, integrada por 450 hombres y mujeres, que desde principios de febrero ayudan a mejorar la situación en la localidad de Petit Goâve, una de las más afectadas por el seísmo. El buque *Castilla*, que atracó frente a las costas haitianas el 4 de febrero, es la base desde la que ope-

ran diariamente tres helicópteros *AB-212* y un *Sikorsky SH-53* y la unidad de zapadores de Infantería de Marina.

Dos meses y medio después de su llegada al país, el balance del trabajo de la agrupación *Hispaniola* es alentador. La unidad sanitaria desplegada a bordo ha atendido a más de 6.200 personas, de ellas más de 3.000 mujeres y 1.500 niños. Se han asistido 16 partos y aplicado más de 16.000 vacunas.

Por su parte, los zapadores de Infantería de Marina han cambiado en sólo dos meses el paisaje de Petit Goâve y han sacado a esta localidad del aislamiento en el que quedó tras el terremoto. Sus vehículos han recorrido más de 10.000 kilómetros en una población que apenas tiene cuatro de longitud, lo que da una idea del trabajo incesante de desescombro que se ha llevado a cabo en ese tiempo. Se han retirado 6.700 metros cúbicos de materiales de desecho y ruinas, se han abierto más de 6.600 metros de viales y removido 15.000 metros cúbicos de tierras.

Una de las últimas labores de la Agrupación es la instalación de un nuevo campo de desplazados en esta ciudad, con capacidad para albergar a 150 familias. Situado en las proximidades de la base avanzada de la agrupación, el nuevo asentamiento contará con viviendas prefabricadas de madera y metal, y tendrá calles, alumbrado y servicios básicos —agua corriente, recogida de basuras y letrinas— algo de lo que carecen la mayoría de los campos de desplazados en Haití tras el seísmo.

Esta compañía de zapadores ya había colaborado también en Petit Goâve, en el acondicionamiento del terreno para la instalación de una clínica médica bajo tiendas, así como para el establecimiento de distintos puntos de luz y canalización para agua potable. Por otro lado, la unidad de aprovisionamiento de Infantería de Marina ha potabilizado en tierra 320.000 litros de agua y ha repartido más de 400.000 litros de la población.

La dotación del buque *Castilla* también ha prestado una labor de apoyo sin la que no hubiera sido posible el trabajo del resto de la agrupación. Contabiliza ya 6.700 millas de navegación y más de 300 salidas de embarcaciones para traslado del personal y sus aeronaves han completado 250 horas de vuelo.

R.N.